

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio, del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.

Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos de *especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

SUMARIO: Las fiestas del próximo junio. - La estrella de oro "Al mérito rural" concedida al Rvmo. Sr. Don Pedro Ricaldone. - Nueve meses en el Extremo Oriente. - La obra de Don Bosco en España y América: Pamplona. En las Escuelas Profesionales Salesianas - Choele Choele. Fiestas patronales y nuevo templo - Córdoba. Homenaje a Guillermo Marconi - Guanabacoa. Fiestas por el cincuentenario de la muerte de S. J. Bosco - Perú. Maestros rurales indígenas - Caracas. Un almuerzo a 400 ancianos pobres y a 200 oratorianos. - Grave pérdida: Ha muerto Don Félix Masera. - La voz de los Obispos españoles ha hecho estremecer de pena hasta las selvas. - Impresiones de la revolución española: Algo de lo que hizo la bestia roja en Morón. - Crónica de gracias. - Necrologías.

Las fiestas del próximo Junio

Constituirán el más espléndido de los homenajes que la Familia Salesiana de todo el mundo podía tributar a su excelsa Patrona María Auxiliadora y a su amadísimo Fundador S. Juan Bosco, haciéndoles entrega, en medio de efusivas y solemnisimas manifestaciones, de la grande, rica, majestuosa ampliación de la Basílica, con sus dos nuevos y monumentales altares, el de la Madre y el del Hijo predilecto. El Oratorio de Valdocco, desde el 9 al 12 de junio, será un verdadero paraíso; cuatro días de continuas bendiciones y de alegrías inefables: pontificales magníficos, músicas, comuniones, discursos de Excmos. Prelados, peregrinaciones y Procesión apoteósica, la tarde del día 12.



Una verdadera delicia para los que podrán disfrutar de estas fiestas y una satisfacción inenarrable para los que, poco o mucho, han contribuido a hacer posible tan grandioso y filial homenaje.

La estrella de oro 'Al mérito rural'

concedida al Rvmo. Sr. D. Pedro Ricaldone
Rector Mayor de la Sociedad Salesiana.

A propuesta del Ministro de Agricultura, Excmo. Sr. Rossoni, el Gobierno de S. M. Real e Imperial de Italia ha concedido a nuestro venerado Rector Mayor esta altísima distinción que tanto le honra a él, y, consubstancialmente, a la Sociedad Salesiana.

« Esta tan codiciada condecoración — dice la prensa — es un reconocimiento de la obra inteligente y proficua desarrollada por la Sociedad Salesiana en el campo de la Agricultura, con sus numerosas Escuelas Profesionales Agrícolas y sus magníficos establecimientos de Granja modelo, que constituyen, especialmente en el Piamonte, la admiración de los técnicos no sólo de Italia sino también del extranjero. El Régimen Fascista, que tan enérgicamente impulsa la educación agrícola de la juventud, ha querido justamente premiar con esta distinción las actividades docentes de la Sociedad Salesiana que, a través de los dignos Sucesores de su Fundador, San Juan Bosco, tan digna y sabiamente viene desarrollando en Italia y en el mundo el espíritu educativo del mismo ».

Tan ciertos estamos nosotros, salesianos, del profundo y cordial reconocimiento de nuestro Rector Mayor hacia las más altas jerarquías de la nación que de tan significativas maneras le demuestran su estimación y benevolencia, como de la desazón moral que le habrá producido ver divulgado por la prensa este honor tributado a su persona, aun cuando todos sabemos que los éxitos personales él los atribuye siempre a la Sociedad de la que es dignísimo representante, y cuya exaltación y progreso promueve con insuperable inteligencia y desvelo.

Es público y notorio que el P. Ricaldone viene siendo, desde hace cuarenta años, paladín incansable de la rehabilitación de la tierra, que es fuente inexhausta de riqueza y moralidad y, por ende, de bienestar social. Sacerdote e hijo de Don Bosco por encima de todo, dedicóse en cuerpo y alma a divulgar los métodos de la Agronomía moderna y racional, concebida por él como un nuevo y eficazísimo instrumento de apostolado. El insigne genovés Estanislao

Solari, con sus originales teorías de la *doble anticipación* y de la *inducción gratuita del nitrógeno*, que, medio siglo hace, revolucionaban en todo el mundo la ciencia del cultivo de la tierra, le inspiró la norma; y el mediodía de España, rico de todo bien de Dios, con sus irracionales barbechos y sus inmensos cortijos emperezados que la labor de los bueyes cansinos no hacía más que arañar, brindóle un mundo ideal para sus fervores de propagandista.

Director, por aquellas fechas, de la incipiente casa salesiana de Sevilla, y adueñado rápidamente de la opulenta lengua de Cervantes, que el P. Ricaldone llegó a manejar con extraordinaria propiedad y soltura, fundó la *Biblioteca Agraria Solariana*, empresa editorial de grandes vuelos, que, bajo su inmediata dirección y personal colaboración, publicó nada menos que 110 volúmenes, continuando, luego de haber sido él nombrado miembro del Gobierno Generalicio de Turín, hasta rozar el número de 200.

Muy pronto aquella sabia y atrevida publicación despertó el interés de los grandes terratenientes andaluces, que iban a Sevilla, a nuestra humilde casa de la Trinidad, a consultar, a recibir orientaciones, a compulsar las nuevas teorías solarianas con los brillantes resultados de las experiencias verificadas por el P. Ricaldone en la reducida huerta de sus Escuelas.

De muchos de los volúmenes de la Biblioteca hubo que hacer docenas de ediciones, especialmente de los titulados *El clero, la agricultura y la cuestión social* - *Las Leguminosas* - *Los cereales* - *El problema forrajero*, que, entre las obras salidas de la pluma de nuestro Rector Mayor, son las que alcanzaron éxitos más clamorosos.

En las cálidas sementeras sevillanas y cordobesas conocióse bien pronto la enorme importancia de la obra renovadora: trigales opulentos que duplicaban las cosechas; panochas descomunales, cuyos granos de oro, heridos por un sol que tiene honores de tropical, llenaban de gloria aquellos campos; olivares frondosos; alfalfares y pastizales, y por doquiera el pol-

villosa fecundante de las sales químicas y las mastodónticas máquinas-oruga importadas de los Estados Unidos.

A estas horas, pasan con mucho del millón los opúsculos que la Biblioteca Agraria ha difundido en toda España y en los países de habla española, llevando a las diversas latitudes, con el discreto y oportuno *granum salis* de la invitación a la vida cristiana y evangélica, estímulos poderosos de renovación agrícola teórica y práctica, y sólidas y positivas ventajas para la economía de las naciones.

Italia, tierra natal de nuestro Rector Mayor, le debe también a él la iniciativa de otras dos publicaciones agrícolas importantísimas: *I libri dell'agricoltore*; *I libri del contadino*, que fueron comenzadas por la Editorial S.E.I. y luego interrumpidas, pero que ahora serán reanudadas apenas se traslade a Turín la *Rivista d'Agricoltura*, nacida, como la Biblioteca Agraria Solariana, alrededor de hace medio siglo también con marchamo salesiano, y publicada en Roma, donde actualmente lleva su dirección el eminente cooperador salesiano Dr. Benassi.

Don Pedro Ricaldone, que, antes de ser elegido Rector Mayor, había ejercido el cargo de Director General de las Escuelas Profesionales y Agrícolas Salesianas, dotó a estas últimas de una organización que podríamos llamar perfecta; las estudió hasta en sus más pequeños detalles y trazó él mismo los programas por que tenían que regirse y que no creemos hayan sido superados, siendo muchos los profesionales y hombres de gobierno de Europa y América que los solicitaron y adoptaron.

A fin de ayudar y estimular más y más a sus hermanos Salesianos a la actuación de esta especialidad de la enseñanza agrícola, dió a luz, quince años hace, un magnífico trabajo, en folio, con 20 páginas de texto y 14 láminas, titulado *Scuole Agricole Salesiane*, que contiene normas sapientísimas concernientes a los edificios y al menaje escolar. Arquitectos e ingenieros de reconocida competencia hicieron de esta obra calurosos elogios.

Y esta labor de cultura, lejos de remansarse, recibe continuamente nuevos impulsos. Es cada día más vivo en el ánimo de Don Pedro Ricaldone el deseo de extender e incrementar en la Sociedad Salesiana el área, ya dilatadísima, de las enseñanzas agrícolas, que actualmente cuentan con 77 Escuelas, 19 en Italia y 58 en otras naciones de Europa y demás continentes.

Esta actividad suya tan característica, que en nada disminuye el ritmo ni la eficacia de

otras mil que son el asombro de los que le rodean, unida a los muchos viajes que hizo como Visitador y le permitieron conocer *de visu* todas las obras salesianas del mundo, y a sus principales cooperadores, añaden una brillante aureola de admiración y cariño a su natural venerabilidad de IV Sucesor de San Juan Bosco, de quien recibe todas las iniciativas, de cuya fe granítica en la Divina Providencia vive y se alimenta, de cuyas virtudes es genuino heredero, de cuya pedagogía de amores y realismos es vocero admirable en todo el mundo.

NOTA INFORMATIVA

La distinción honorífica que nos ocupa fue creada con Decreto de 31 de enero de 1933, en el que se determina, entre otras cosas:

1. Las concesiones honoríficas «Al mérito rural» consisten en diplomas de mérito de 1ª, 2ª y 3ª clase, que dan al agraciado la facultad de condecorarse con la estrella, respectivamente, de oro, de plata o de bronce.

2. La estrella «Al mérito rural» lleva en el anverso el nudo de Saboya con la leyenda «Al mérito rurale», y en el reverso el Fascio Lictorio rodeado de una corona con símbolos agrícolas.

3. La distinción honorífica «Al mérito rural» puede ser acordada a todos los propietarios, arrendatarios, enfiteutas, aparceros, colonos, directores de hacienda que hayan aportado una efectiva actividad a la explotación o dirección de fincas agrícolas o forestales, realizando obras notables de mejora en el régimen del fundo, o en el arrendamiento rural, o en la técnica de los cultivos e industrias agrícolas o forestales, mediante prestaciones personales o notables sacrificios pecuniarios que constituyan manifestaciones ejemplares del progreso agrícola y contribuciones eficaces al mismo.

4. La recompensa tiene carácter de premio personal, y por consiguiente no puede ser concedida a las personas encargadas de dirigir o representar entidades las cuales no hayan prestado una obra personal efectiva.

5. Los diplomas de primera clase se concederán exclusivamente para recompensar méritos eminentes y excepcionales; los de segunda podrán ser otorgados a los que desarrollan acciones de particular relieve, tanto desde el punto de vista de la ejemplaridad como de la eficacia de los resultados obtenidos; los de tercera se asignarán a los que, por cualquier concepto, estén dentro de las condiciones previstas en el art. 1 del Decreto de 17 nov. de 1932.



Nuestro Rvmo. Prefecto General entre un grupo de neófitos de Hong-Kong.

NUEVE MESES EN EL EXTREMO ORIENTE

(Conforme habíamos prometido, publicamos la hermosa conferencia que el Rvmo. Prefecto General, Don Pedro Berruti, dió a los Cooperadores Salesianos, el día 2 de febrero, en nuestra Parroquia de San Juan Evangelista de Turín).

* * *

Han transcurrido 50 años de la muerte de San Juan Bosco; se han celebrado, y siguen celebrándose, fiestas litúrgicas y conmemoraciones solemnes con tales entusiasmos y fervores populares que proyectan sobre él una gloria no común, inusitada hasta en las exaltaciones de los más grandes Santos. Pero la aureola más fúlgida que rodea la figura de Don Bosco, en este año cincuentenario, es, sin duda alguna, la que le dan sus Obras, hoy tan extendidas y desarrolladas que las proporciones que han alcanzado parecen increíbles. Es éste tal vez el milagro más grande hecho por él.

En 1932, el actual Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, Rvmo. Sr. Don Pedro Ricaldone, dispuso que se girase una visita a todas las Obras de Don Bosco, y encargados de verificarla fueron los mismos miembros del Capítulo Superior, que han empleado en ha-

cerla seis largos años. Podemos decir sin exagerar que hemos recorrido toda la extensión del planeta, superando enormes distancias, atravesando las fronteras de todas las Naciones, penetrando así en las populosas ciudades como en las más humildes aldeas, dondequiera que los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, en su incontenible anhelo de salvar a las juventudes, han ido a establecerse.

El que os habla no ha visitado más que una parte de las Obras Salesianas, y, no obstante, sumadas las distancias recorridas, en América durante el año 1936, y en Oriente durante el 1937, hacen tantos kilómetros como los que resultarían de dar tres veces la vuelta al mundo. Esto puede dar una idea de lo vasto que es nuestro campo de apostolado.

Llegado, pocos días hace, del Extremo Oriente, donde he transcurrido nueve meses, tendría un mundo de cosas que decir, y por fuerza habré de contraerme a algunas someras noticias de nuestras Misiones. Omitiré todo lo que tenga carácter histórico, científico o político; nada diré tampoco de las florecientes Misiones que allí tienen los PP. Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, Lazaristas; ni de esos admirables vanguardistas del Evangelio en Extremo Oriente, los PP. de las Misiones Extranjeras

de París, que han dotado aquellas regiones de magníficas iglesias dignas de figurar al lado de nuestras catedrales, y que tanto edifican a cristianos y paganos con los heroísmos de su vida sublime de abnegación; las numerosas cristiandades por ellos fundadas figuran hoy entre las más florecientes y ejemplares. Mi información se ceñirá pues a nuestras cosas de familia, a lo que de modo particular interesa a los Cooperadores de Don Bosco, o sea, a las Obras que los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora tenemos en el Extremo Oriente.

Haremos un rápido recorrido por los territorios en que se desarrollan las Misiones y diremos algo del trabajo que hacen los Misioneros y de los resultados obtenidos.

TERRITORIOS. — Los territorios, o regiones que hemos visitado, en estos nueve meses, son verdaderas inmensidades geográficas enclavadas en la India, Siam, China y Japón, naciones que complexivamente suman cerca de mil millones de habitantes, de los cuales sólo son católicos unos 6.870.000. Esta estadística es, a la verdad, poco lisonjera. ¿Cual puede ser la causa de este número tan exiguo de católicos, después de cuatro siglos de esfuerzos, de heroísmos y de martirios?

La explicación hay que buscarla en las extraordinarias dificultades de orden diverso que allí encuentran los Misioneros, descollando entre todas la religiosa.

Las ideologías paganas hállanse, en efecto, profundamente radicadas en el alma de los Orientales: los mejores edificios de la India son las mezquitas y los templos hindúes. Atribúyense a la India 380 millones de habitantes; pues bien, pasan de 70 millones las criaturas que carecen totalmente de qué vivir, que no tienen asegurado el sustento cotidiano, a pesar de que se reduce todo él a un mísero plato de arroz; ello no obsta, sin embargo, para que las vacas sagradas que libremente circulan por las calles de Calcuta y demás ciudades indostánicas sean opíparamente cebadas por el fanatismo del pueblo, en evidente y violento contraste con la extrema delgadez de los innumerables parias que como perros callejeros vagan sin saber cómo quitarse el hambre.

En Siam recorrimos 20 kilómetros en barca sobre el río Meklong, para trasladarnos de Rajaburi a Bank Nok Kuek. En aquel breve trayecto vimos nada menos que 200 pagodas de techos dorados y de gráciles y elegantes líneas arquitectónicas. El pueblo siamés, como el indio, vive sobriamente, y mejor diríamos pobremente, pero nunca falta su

óbolo cuando se trata de construir alguno de esos templos, o de su conservación y ornamentación, y suministra generosamente arroz a los bonzos que, envueltos en sus mantos amarillos, pasan todas las mañanas de casa en casa a recoger su alimento cotidiano. La pagoda real de Bank-Kok es tal vez el templo pagano más suntuoso de todos los que yo he visto: intégralo tres enormes edificios literalmente cubiertos de mosaicos de oro. Uno de estos edificios, soberbio cono de líneas sinuosas y de treinta metros de altura, se presenta todo dorado desde la base hasta la cima. Sus puertas son de ébano y madreperla y están cubiertas de espléndidas tallas de hojas, fina y profusamente dibujadas; de oro macizo son sus grandes y deslumbradores candelabros, sus lámparas votivas y todos los objetos del culto que rodean la estatua de Buda hecha de esmeraldas. Y, al socaire de tantas y tan ampulosas fastuosidades, pulula aquel pobre pueblo arrastrando los harapos de su mísera existencia, viviendo en sórdidas cabañas, o en casitas de madera, o dentro de achatadas barcas, pero siempre reputándose feliz de poder dar a Buda las pocas o muchas monedas que a él le permitirían humanizar un poco más la vida.

Sin embargo, a estos pueblos el paganismo no los hace fanáticos sino más bien estoicos. Indios y Siameses viven extrañamente resignados a sus miserias y dolores, satisfechos de lo poco o nada que tienen; sin ambiciones, sin deseos de poseer lo que no es suyo, y tan lejos de codiciar dichas y felicidades que ni aun ante las riquezas y bienandanzas del Paraíso que el Misionero les promete, en cambio de los sacrificios que impone la vida cristiana, salen de su abúlica indiferencia.

Los Chinos, sumamente atentos y corteses, pero celosos de sus tradiciones, tienen leyes familiares que hacen a los hijos depender en cuerpo y alma de los padres, siempre y en todo lo que concierne a la vida civil y religiosa, sujetando la misma autoridad de éstos a un consejo de familia que sistemáticamente se muestra inexorable con los que tratan de abandonar la religión nacional, condenándolos al ostracismo y arrojándolos sin piedad en medio del arroyo.

En cuanto al Japón, su categoría es hoy, como todos saben, la de una gran nación organizada. Aseguran los japoneses que su imprenta es la más perfecta y desarrollada del mundo. No sé hasta qué punto será esto cierto, pero me citaron los nombres de siete diarios que tiran cada uno diariamente más de un millón de ejemplares, alcanzando dos de ellos



En la India. - Visitando a unas monjitas misioneras.

el millón y medio. Las fábricas cubren, al pie de la letra, todo el suelo del Japón e invaden con sus manufacturas Oriente, América y Europa. La ciudad de Osaka, para citar una de tantas, que tiene cuatro millones de almas, es una tupida selva de chimeneas; ni en América ni en Europa he visto tantas. Las comunicaciones ferroviarias han alcanzado el ápice de la precisión, de la elegancia, de la comodidad. No hay industria europea o americana que no tenga en el Japón otra igual o equivalente. Allí sólo se importan materias primas; todo lo que se encuentra en los mercados europeos lo tienen ellos, pero fabricado por ellos. ¿Y qué decir de la escuela? la educación pública merece una atención preferente y especialísima de las autoridades; es una verdadera maravilla de organización. Kiuskiú es la Beocia del Japón; Miyazaki es una ciudad no muy grande de Kiuskiú que cuenta apenas setenta mil habitantes; pues bien, además de los numerosos asilos y escuelas elementales, tiene nada menos que diez escuelas secundarias y superiores.

El Sr. Obispo de Osaka deseaba que los Salesianos fundáramos en su Diócesis. Se trataba de ponerse de acuerdo sobre el género de actividades a que debería dedicarse la nueva casa, y el Superior defendía la oportunidad de unas Escuelas Profesionales.

— Bien, dijo el Prelado; pero tened en cuenta que en Osaka tenemos ya 300 Escuelas Profesionales; ¡ni una más ni una menos!...

El Japón, consciente de lo que vale, sabe que en todos los terrenos hállase a la altura de la nación mejor organizada, y es fácil imaginar los sentimientos que debe inspirarle una religión que, como la cristiana, no es japonesa sino importada de pueblos a los que se cree superior.

Al lado de estos tropiezos de orden religioso y psicológico, los Misioneros encuentran otros, acaso no tan difíciles de vencer, pero más duros e ingratos.

El primero es el de las lenguas. A las naturales y invencibles dificultades de su fonética, a menudo exuberante de sonidos para nosotros desconocidos, únense las de la sintaxis, sobremanera compleja, que subvierte totalmente nuestra manera de decir; y, sobre todo, la multiplicidad de lenguas dentro de una misma nación. En China hay cinco lenguas que podríamos llamar principales de las que nacen innumerables dialectos recíprocamente ininteligibles. En la India, hay tantas lenguas como naciones y éstas son más numerosas que las de Europa. Sólo en Assam se hablan ciento treinta lenguas diversas.

Tanto en China, como en Siam y en la parte montañosa de Assam la falta de caminos impone también al Misionero muchas y continuas penalidades.

La mayor parte de las excursiones misioneras tienen que verificarse a pie, a través de veredas medio borradas que serpean entre arrozales, bajo los rayos calcinadores del sol y bordeando charcos y lagunas incubadoras de fiebres que aniquilan al organismo ya abatido por el cansancio. En otros sitios, el Misionero para poder visitar ciertas residencias lejanas, tiene que subir y bajar colinas y montañas rocosas que el calor solar pone casi incandescentes. En Krishnagar y en otros países, durante la estación de las lluvias, no es posible dar un paso sin hundirse en barro hasta las rodillas empleándose uno o dos días en recorrer trayectos que, de estar buenos los caminos, no exigirían sino breves horas.

Viajaba por el Bramaputra, el río sagrado del Norte indostánico, y a derecha e izquierda sólo veíamos estepas sin horizonte; extensiones que se dilatan hasta más de 80 kilómetros, cubiertas de yerbas leñosas, duras y cortantes, y tan altas que cubren a hombres y animales. Los Misioneros tienen que atravesar a pie aquellas terribles «junglas» con la sotana re-

cogida a la cintura. Ya podéis imaginar en qué estado llegan a la residencia, con manos y piernas llenos de rasguños y cortaduras. Sugerí al que me acompañaba el uso de polainas de cuero o de goma y me respondió: ¿Quién podría aguantar esto con el calor que aquí hace? » Para mayor tormento, aquellos herbazales hierven de sanguijuelas, que, pegándose a las ropas, penetran hasta la piel. El Misionero, ajetreado y medio muerto de cansancio, no se da cuenta de su presencia hasta que advierte en su sotana blanca las manchas de sangre.

Otra dificultad es el calor. El termómetro marca 46, 48, y a veces hasta 50 grados a la sombra. Regiones hay en que el bochorno es tan pesado y enervante que se hace imposible dormir de noche, teniendo el misionero que pasar continuamente de la cama a la mecedora y viceversa. Si alguna noche consigue conciliar el sueño, cuatro o cinco horas, experimenta la misma sensación de alivio que se nota cuando cesa un dolor de muelas o una fuerte jaqueca. Hay que pensar además que, para mitigar algo estos calores tan horribles, el Misionero no dispone, como nosotros, de bebidas heladas, ni siquiera de unos sorbos de agua fresca. En sus excursiones evangélicas tiene que saciar su sed con el agua tibia de los ríos, cuando no de los pântanos y barrizales.

El Extremo Oriente es todo él un inmenso arrozal; zonas extensísimas vense periódicamente inundadas por los grandes ríos que las atraviesan, en cuyas corrientes perezosas pululan y se multiplican, activados por el calor, ejércitos innumerables de mosquitos de todas clases, verdaderas nubes de insectos que pican, atormentan, hacen sangrar y ponen los nervios de punta.

Naturalmente, el paludismo es la enfermedad endémica y los misioneros le pagan también tributo. En general, nuestros hermanos gozan de buena salud, pero no puedo olvidar la pena que me produjo ver a alguno con el rostro anémico, chupado, de color terroso: los pobrecitos llevan en la sangre el enemigo implacable que mina su organismo y, destruyendo sus defensas, los entrega inermes a todas las enfermedades tropicales.

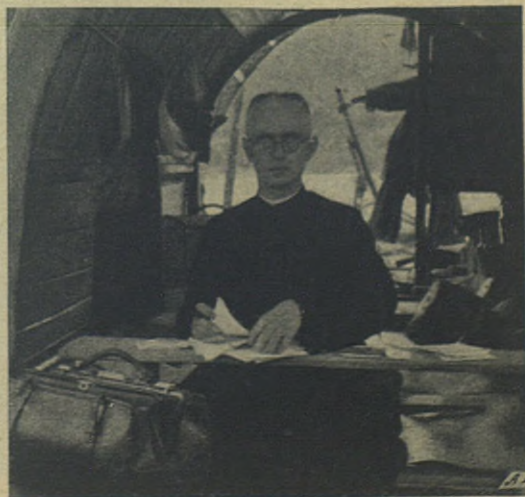
FULGORES DE HEROISMO. — Dentro de este marco sombrío parece que no puede caber sino un cuadro desconsolador, parece que aquellos cientos de misioneros tienen por fuerza que vivir ganados por el desaliento, inertes, forzados a esperar que amaine la insostenible canícula, que las condiciones de vida se hagan

más humanas y las poblaciones estén mejor dispuestas a recibir el Evangelio. Pues bien, ocurre cabalmente todo lo contrario.

He aquí el programa de trabajo dominical de nuestros Misioneros: Se levantan a las 4, confiesan de ordinario a varios centenares de fieles, bautizan a veces hasta a treinta niños y adultos, celebran la Santa Misa, administran la confirmación, dan audiencia a los cristianos, para resolver los casos que les presentan porque el misionero para ellos es a la vez el magistrado que falla y aconseja. Hasta la una o las dos de la tarde, y a veces hasta anochecer no pueden permitirse un momento de respiro, y hasta entonces no les es dado desayunarse.

Por Navidades del año pasado, en una residencia de Krishnagar, un misionero febricitante estuvo trabajando en el confesionario desde las cuatro de la tarde hasta medianoche, luego celebró la Santa Misa, y acto seguido trasladóse a pie a otro pueblo para confesar de nuevo hasta las nueve y media y decir una segunda Misa. Inmediatamente, partió para un tercer pueblo, siempre a pie, confesó a un buen número de fieles y a la 14,30 dijo la tercera Misa. Eran las cuatro de la tarde cuando pudo tomar un poco de té.

Estos casos de genuino heroísmo están allí a la orden del día. He aquí lo que me refería el Director salesiano de uno de aquellos colegios. Un Misionero debía tomar el auto de línea para llegar, el sábado por la noche, a su residencia. Perdió el correo y, a 52 kilómetros de distancia, quedóse sin ningún otro medio de locomoción. No desistió por esto de su plan, echó a andar tranquilamente, y, entre la tarde y la noche, salvó a pie los 52 kiló-



Despacho ambulante en una barca china.

metros. Llegó a las primeras horas de la mañana cuando los fieles estaban ya agolpados en torno de su confesionario, en vista de lo cual, sin sacudirse el polvo del viaje, se sentó, confesó a todos, dijo misa, hizo un largo sermón, y, terminada la función de iglesia, recibió en audiencia a una fila interminable de cristianos. Después partió, esta vez en automóvil, para otro pueblo que distaba trece kilómetros, confesó de nuevo, dijo, a las 12 y media, una segunda Misa y concedió la acostumbrada audiencia. Tomó un bocadillo, regresó a la residencia, hizo catequesis, dió la bendición y pudo al fin comer un poco ya bien entrada la tarde. Aún volvió a salir de casa para presidir una reunión de cristianos, que no terminó sino hasta cerca de media noche y a las once tomó algo frío y se acostó.

Este hecho, tomado entre mil, demuestra el trabajo terrible a que se someten aquellos queridísimos hermanos nuestros para los cuales no existe la palabra cansancio. Pocos ellos, y relativamente muchos y fervorosos los cristianos, acostumbrando éstos cada vez que oyen Misa hacer la Santa Comunión, obligándoles a largas horas de confesionario. Misioneros hay que tienen que visitar periódicamente hasta 110 cristiandades dispersas y enormemente distantes unas de otras, teniendo que servirse de caminos accidentados que exigen viajes fatigosísimos. En esas localidades, una de las tareas que les proporcionan mayores desvelos es acercarse a los paganos, ganárselos, prepararlos para el bautismo, rodearlos de muchas y minuciosas atenciones para que no se desvíen del buen camino; otra es la compleja formación de los catequistas; otra, en fin, la correspondencia con los bienhechores, la propaganda para allegar medios que den vida e incremento a sus obras.

Todo esto supone un enorme dispendio de energías y a pesar de esto, ni siquiera cuando el cuerpo del Misionero se siente deshecho por la fatiga dase él por vencido, hallándose siempre dispuesto a apelar a su heroico espíritu de abnegación. Vive de sacrificio y la última cosa en que piensa es en su persona. « ¡Todo lo que tienen lo dan! » decía, lamentándose conmigo, un Excmo. Obispo de nuestra Sociedad. A un misionero enfermo de paludismo le di diez cajas de quinina y, a los quince días, no tenía una, las había regalado todas. Al acometerle de nuevo la fiebre, no pudo curarse ».

Dírase que la salud es para ellos un lujo y que ha quedado borrada del número de sus preocupaciones. No piensan en que tienen que comer. En las excursiones misioneras, co-

men lo que se les ofrece, con frecuencia arroz cocido en una caña de bambú, sin sal ni condimento alguno. Si se les da dinero para comprarse una cabalgadura, o una bicicleta, continuán viajando a pie y emplean aquel dinero en aumentar el número de sus catequistas y de sus maestros.

Bien podemos afirmar que nuestros Misioneros han alcanzado las más altas cumbres del sacrificio, que son verdaderos héroes.

Ese heroísmo culminó en el martirio de Mons. Luis Versiglia y de Don Caravario, asesinados por los piratas bolcheviques, a orillas del Kuang-shui. Y este es el pan cotidiano de la vida misionera. El misionero inmola, día a día, toda su persona en un continuo holocausto; dando a los otros todo lo que tiene y reservando para sí las incomodidades y privaciones.

RESULTADOS. — ¿Cuáles son los frutos de tantos trabajos?

En 1922, sólo teníamos en Extremo Oriente un incipiente Vicariato Apostólico, 5 casas y alguna que otra residencia, con un total de 30 salesianos. Dios los ha bendecido y multiplicado prodigiosamente, porque, en estos últimos 15 años, surgieron una Archidiócesis, 2 Diócesis, un Vicariato Apostólico y 2 Prefecturas Apostólicas. En cuanto a las casas de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, llegan hoy a 96 y el número de Misioneros ha alcanzado la cifra de 670.

No menos consoladoras son las estadísticas de los cristianos. Me limitaré a citar la de la Diócesis de Shillong. Cuando se nos confió aquella Misión, el número de cristianos llegaba a duras penas a 5000, mientras que hoy son ya 54.000 y el movimiento de conversiones aumenta allí con ritmo cada vez más acelerado.

Pero estas estadísticas callan lo más importante que es el fervor nada común de aquellas cristiandades. Su vida religiosa está impregnada de una fe vivísima que comunica a sus obras un impulso admirable, ofreciendo las características de maduración y robustez de que podría hacer gala el más genuino espíritu cristiano, exhalando ese perfume de áurea sencillez que distinguía los primeros siglos de la Iglesia. Yo no sé si podría darse una réplica más perfecta del retrato del cristianismo naciente, con sus mártires y sus vírgenes. Los cristianos que allí he visto tienen una docilidad infantil y un afecto filial para el Misionero.

Las comunidades cristianas constituyen



Río Gallegos (Argentina). - La banda de música de nuestras Escuelas.



San Juan (Argentina). - Los 750 alumnos de nuestras Escuelas cómodamente instalados en la nueva capilla donde aprenderán la ciencia de la honradez cristiana.

grandes familias en las que el sacerdote es prácticamente el Padre. He aquí un pequeño sucedido, entre los muchos que podría referir. Un día, en un pueblecito de la India, el Misionero celebraba la Misa; eran las ocho de la mañana. Llegado a la consagración, acometióle una fiebre violentísima, sintió desvanecimientos, no pudo consumir las sagradas especies y tuvo que ser transportado a su habitación. Siguió falto de conocimiento hasta el mediodía; después la fiebre empezó a remitir, se levantó, y volvió a la capilla para terminar el Santo Sacrificio. Era la una y media de la tarde, y ¡cuál no sería su sorpresa al encontrarse allí a todos los cristianos que, al cabo de cinco horas, esperaban aún pacientemente poder recibir la Santa Comunión! Comulgaron, y siguieron haciendo sus largos rezos de acción de gracias.

En otra Misión, habíase preparado un Pequeño Congreso Eucarístico. Durante los tres días llueve torrencialmente. La segunda noche, se desencadena una furiosa tormenta derribando los postes de la luz eléctrica y el gran cobertizo hecho de cañas de bambú donde se refugian más de 2.000 cristianos; la falta de luz aumenta el espanto y la confusión de aquellas horas; parece el fin del mundo. Aquellas pobres gentes tuvieron que dormir al raso dos noches seguidas, sobre agua y barro, y estuvieron más de 48 horas sin poder probar más que un puñado de arroz crudo, porque en medio de aquel aguacero no era posible encender fuego. El Director, atacado de fiebres palúdicas, tuvo que meterse en cama, y los otros dos sacerdotes que quedaban tuvieron que confesar mañana y tarde en la misma habitación en que yacía el Director enfermo, por ser la única disponible. Pasaban de 3.000 los cristianos que, tumbados en el fango, veían ya casi agotada su resistencia, pero el último día, por la mañana, tenía que llegar el Sr. Obispo y había que hacer la procesión, y esperaron. El Obispo no llegó sino a las once y media del domingo; sin tomarse ni un minuto de descanso, bendijo dieciséis matrimonios, y, a las 12 empezó la Misa Pontifical, que duró hasta las dos de la tarde. ¡Parece increíble! A pesar de la interminable espera y las durísimas incomodidades ocasionadas por el temporal, no desertó ni uno solo de aquellos cristianos; todos asistieron al Pontifical y a la procesión eucarística que salió a las 17 y terminó entre arroyos de agua y en medio de una sinfonía de truenos y rayos. Aquellos 3000 fieles extenuados, hambrientos, calados como peces, estuvieronse

aún adorando tres cuartos de hora con las rodillas hundidas en el fango.

En el campo de la educación, los resultados obtenidos por Salesianos e Hijas de María Auxiliadora son todavía más admirables, si se tiene en cuenta el cúmulo de dificultades de orden psicológico con que tienen que luchar y que humanamente parecen insuperables. Los pueblos orientales tienen civilizaciones milenarias y llevan diluida en la sangre toda la grandeza de los siglos pretéritos. Si en muchas de aquellas naciones la antigua grandeza se ha eclipsado, brillan todavía en el horizonte sus claridades con resplandores nostálgicos. El misionero no pertenece a su raza, es un extranjero; la lengua que habla casi siempre les resulta extraña; y, fallando la lengua, falla el medio más poderoso de que él podría echar mano poder influir en las almas, especialmente las de los niños.

Más todavía: la mentalidad oriental difiere de la occidental. Nosotros tenemos ideas, principios, sistemas que a ellos les parecen inadmisibles, cuando no absurdos, y esto hace que la labor de nuestros educadores resulte con frecuencia estéril y siempre insuficiente.

Ahora bien, en una atmósfera tan difícil como la de aquellos países, ¿qué resultados han conseguido los misioneros?

Hace tres años, fueron a Junnanfu, capital de Junnan, al sur de la China. Apenas llegados, algunos viejos Misioneros que en aquel Vicariato habían precedido a los Hijos de Don Bosco, les dijeron: «Aquí no haréis nada con vuestras escuelas; os moriréis de pena. Esta ciudad cuenta apenas con 300 cristianos ¿dónde iréis a pescar a vuestros alumnos?». Pese a esta ducha fría, pusieron los nuestros a trabajar con el mayor entusiasmo. El primer semestre no hubo más que 16 alumnos; en el segundo llegaban a 40 y, al finalizar el segundo año, a 286. Aquellos buenos Misioneros no acertaban a creer lo que veían. La ciudad mira ahora la escuela salesiana con extraordinaria simpatía, las autoridades se declaran orgullosas de ella, todos aplauden con demostraciones de alegría la pequeña banda de ocho instrumentos tocados por arrapiezos que antes tunanteaban libremente por las calles de la ciudad. En la escuela brillan el orden, la moralidad, la piedad; es la más disciplinada y simpática de aquellos contornos y, no obstante, casi la totalidad de los escolares son paganos.

En Hong-Kong tenemos tres Institutos. Uno de ellos, la *Industrial School, de Aberdeen*, fundada hace tres años, es el ídolo de la urbe.

Las autoridades la tienen en tan alto concepto que, siempre que llega algún gran personaje a la ciudad, y todas las veces que un nuevo Gobernador toma posesión de su cargo, la visita a nuestras Escuelas Profesionales constituye uno de los números obligados. Las pruebas gimnásticas ejecutadas con admirable precisión, los cantos, y sobre todo la alegría e ingenua expansión de aquellos niños, que es la nota característica de nuestros Institutos, forman el encanto de cuantos la visitan. Su Excia. De Stefani, Académico de Italia, siendo Consejero administrativo del Jefe del Gobierno, en China, visitó aquellas Escuelas, y tanto le cautivaron que, al salir del local, deshacíase en elogios por el aspecto inmejorable de los alumnos, su disciplina, la serenidad y jovialidad de sus rostros francos y abiertos, y diciendo que no se hubiera imaginado nunca un espectáculo semejante en aquellas regiones.

¡Qué consoladora y edificante es la piedad que reina en aquellos nuestros Colegios! El día de San Pedro, tuve el consuelo de administrar, en uno de ellos, 24 bautismos: jamás he visto, en ninguna parte, niños, ni más devotos, ni mejor penetrados de la grandeza del acto que estaban realizando. Llevo aún grabada en mis pupilas la imagen de nuestros niños de Macao: son casi todos paganos, y todos, sin excepción, frecuentan gustosos y espontáneamente nuestra iglesia, ni más ni menos que si se tratara de niños europeos; rezan en voz alta, distinta, perfectamente uniformados; cantan letrillas piadosas en latín y misas corales, y en sus coros poderosos se siente vibrar algo indefinible pero perfectamente palpable, el fervor y arrebató de su piedad.

Aquellos niños oyen hablar de la confesión, ven a sus compañeros cristianos acercarse al confesionario y volver a sus puestos contentos y radiantes de paz, y he aquí que también ellos, paganos, quieren ir al confesor a que les diga algo. Éste les acoge con amable paternidad, les da oportunos consejos, les invita a pedir perdón a Dios, a rezar un Avemaría a la Virgen para que les ayude a ser buenos y a enmendarse de sus faltas; les bendice y vanse satisfechos.

El jueves santo del año pasado, a las once de la noche, hubo necesidad de arrancar materialmente de la capilla a los niños para que fuesen a dormir, y dejaran a los Salesianos y a ex alumnos el honor de hacer la vela al monumento. Pero la amable violencia de los Superiores fué inútil. Apenas se hubieron retirado éstos del dormitorio, dejaron la cama a hurtadillas, primero dos, luego cinco, diez,

veinte y volvieron a la iglesia para hacer compañía a Jesús.

Este ambiente profundamente cristiano ejerce en todos aquellos niños un influjo irresistible. Es muy raro que los alumnos paganos, tanto estudiantes como artesanos, que empiezan y terminan sus estudios en aquel Colegio no se decidan a bautizarse; hasta ahora lo han hecho todos, a excepción de dos hermanos que no pudieron conseguir el permiso de sus padres. No consta que haya habido ninguna apostasía.

URGENTE NECESIDAD DE AUXILIOS. — He aquí expuesto sumariamente algo de lo que he podido observar en mi visita a nuestras Misiones del Extremo Oriente. Ahora debo confesar que mi alegría, ante el espléndido espíritu misionero de aquellos nuestros hermanos y ante los resultados obtenidos, no logró desvanecer la inmensa pesadumbre que se apodera del ánimo viendo aquellas formidables masas de paganos, en comparación de las cuales son gotas de agua perdidas en el océano nuestras comunidades cristianas.

¡Unas tres cuartas partes de la humanidad desconocen todavía al verdadero Dios y siguen las sendas del error y de la perdición! ¡Cerca de 1.500 millones de almas, creadas a imagen y semejanza de Dios, viven privadas de los beneficios de la Redención!

Urge, por consiguiente, que preparemos nuevos Misioneros; que dupliquemos su número, que lo decupliquemos, si posible fuera. Las Misiones tienen necesidad de iglesias, de escuelas, de colegios, de asilos; hay que edificar, hay que dotar los edificios de mil cosas necesarias, pero ¿de dónde salen los medios para hacer todo esto?...

Beneméritos Cooperadores: Vuestras oraciones, vuestros sacrificios, el óbolo generoso de vuestra caridad son los que harán el milagro. Don Bosco os colmará de bendiciones y seguirá dispensándoos la cariñosa y paternal asistencia que solemnemente os prometió, en su famosa carta-testamento, con estas precisas palabras: «Si, después de mi muerte, la divina misericordia, por los méritos de Jesucristo y la protección de María Auxiliadora, me encuentra digno de ser recibido en el cielo, rogaré siempre por vosotros, por vuestras familias y por todas las personas que os son queridas, para que un día podamos todos reunirnos en la eterna bienaventuranza, donde, por los siglos de los siglos, alabaremos la Majestad del Criador, gozaremos de sus divinas dulzuras, y cantaremos sus infinitas misericordias».

LA OBRA DE DON BOSCO

ESPAÑA - Pamplona. — En las Escuelas Profesionales Salesianas.

Conforme se anunciaba por radio, y se había hecho antes por la prensa, en el Salón de Actos de las Escuelas Profesionales de esta ciudad tuvo lugar la Conferencia Salesiana.

A la hora fijada y a los acordes de una brillante marcha, se descorrió el telón del escenario donde apareció la presidencia (que acogió el público con una salva de aplausos) ocupada por el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis; el señor Juez don Carlos García Rodrigo, el M. I. Sr. Vicario General del Obispado y Canónigo Maestrescuela de la S. I. Catedral Doctor Don Juan José Santander; el Reverendo Sr. Cura Párroco de San Agustín Dr. D. Luis Idoy; el Sr. Presidente de la Junta de Cooperadores Salesianos don Leandro María Cañada; el Vice-Rector de los RR. PP. Escolapios con el R. P. Seguí; el Reverendo D. Santos Beguiristain, etc.

Comenzó el acto después del canto de un himno



Choele Choele (Argentina) . - El nue

acompañado de la Banda, con la lectura de la carta que anualmente el Rvmo. Sr. Rector Mayor de los Salesianos manda a los señores Cooperadores; carta en la que la proverbial paternidad del Reverendísimo Rector Mayor se puso patente una vez más al deducir serenas consecuencias de las vicisitudes de la atribulada España.

En ella daba a conocer también once nuevas fundaciones Salesianas y cincuenta de las Hijas de María Auxiliadora y proponía nuevos proyectos para el año 1938, descollando entre ellos el grandioso Homenaje que la Triple Familia de San Juan Bosco (Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Coopera-



Guanabacoa. - Las huestes juveniles de las Hijas de María Auxiliadora desfilando en la Procesión de S. J. Bosco.



El nuevo Santuario del Sgdo. Corazon.

EN ESPAÑA Y AMERICA

En pocas palabras explicó el significado y trascendencia de los Cooperadores Salesianos; los medios de cooperación (Oración, Propaganda, Limosna).

Hizo un caluroso llamamiento para socorrer la necesidad apremiante en que se hallará la Congregación Salesiana, en un mañana no lejano, para sostener las Casas que actualmente se hallan en poder de los rojos, debido al número grande de salesianos que han caído víctimas de la barbarie marxista; y brindó la idea de sostener una vocación salesiana, ya sea un sacerdote, ya un hermano coadjutor, «una de esas joyas, como él decía; creación genial de San Juan Bosco, religioso con mono, como un obrero cualquiera, quien con su sierra, con su máquina, busca el alma del niño para enseñarle a santificar su trabajo».

Habló después brevemente de las necesidades de la Casa y apuntó dos de ellas. La primera vale la pena de transcribirla más o menos literalmente:

«Esta Casa, afirmaba, necesita una iglesia digna de María Auxiliadora; y que sea como el índice de

dores) tributarán en el mes de junio próximo a su Santo Fundador ofreciéndole la ampliación del Templo de María Auxiliadora en Turín y el monumental y artístico altar dedicado al mismo Santo Fundador.

Un chispeante diálogo, admirablemente interpretado por los niños, constituyó las delicias del auditorio. La Banda de Música ejecutó magistralmente la sinfonía «Fiesta Campestre», de Bartolucci.

Finalmente, se presentó ante el público el conferenciante, quien excusó la ausencia del que debía serlo, ya que se encontraba atendiendo necesidades ineludibles de su cargo.



Guanabacoa. - El clero infantil haciendo guardia de honor a la imagen de San Juan Bosco.

la piedad de los navarros que, en un arranque de amor entrañable a la Religión que profesamos y a la Patria idolatrada, dieron cuanto tenían porque dieron su vida. La sangre de nuestros Mártires la reclama ».

Con la pastoral bendición del Excelentísimo Sr. Obispo terminó el hermosísimo acto.

(*Diario de Navarra*).

ARGENTINA - Córdoba. — Homenaje a Guillermo Marconi.

Los salesianos de Córdoba, que entre las obras de su apostolado tienen la de la asistencia a los numerosos italianos residentes en esta populosa ciudad y provincia argentinas, han tributado un homenaje al insigne sabio Guillermo Marconi, cuya muerte es un luto para Italia, su patria, para la raza latina en general, para la ciencia y también para la Iglesia, de la cual el ilustre sabio fué hijo ferviente y sumiso hasta la muerte.

El domingo 24 de octubre, se ofició en nuestra cripta de María Auxiliadora una Misa en sufragio del extinto, a la que asistieron el Sr. Cónsul y representaciones de todas las sociedades italianas, con insignias y banderas.

Terminado el oficio religioso, se trasladaron todos al salón de actos, donde, en sitio preferente, se destacaba un cuadro del famoso inventor adornado con banderas argentinas e italianas. Inicióse el programa con un himno a Marconi, compuesto expresamente para este acto, el cual ejecutaron los alumnos con acompañamiento de banda. Ocupó luego la tribuna el Rdo. P. Domingo Morini, salesiano, sacerdote de vasta cultura y muy relacionado con la colonia italiana, quien trazó la semblanza del gran gigante de la ciencia destacando la importancia de sus estudios e inventos, en este siglo al que se ha dado en llamar el siglo de la electricidad.

Siguió en el uso de la palabra un joven maestro salesiano el cual habló de Italia como tierra fecunda, no sólo de santos, sino también de artistas y de sabios de primer orden, que formaron escuela en todas las épocas, entre los cuales se destaca, como astro de primera magnitud, el gran Marconi. Ambos oradores fueron muy felicitados.

Amenizaron el acto los alumnos internos del Colegio Pío X cantando con entusiasmo algunas canciones patrióticas en lengua italiana.

ARGENTINA - Choele Choe. — Fiestas Patronales y nuevo templo.

Con inusitada solemnidad realizáronse los festejos patronales en la localidad Luis Beltrán, de la isla de Choele-Choe. Para las solemnes ceremonias fué habilitada provisionalmente la nave central del grandioso templo votivo al Sgdo. Corazón que se está erigiendo en el lugar, con las limosnas que a ese efecto recoge el R. P. Domingo Anselmo, Salesiano.

Presidió las ceremonias el Obispo Diocesano, Mons. Nicolás Esandi.

La primera misa fué celebrada por el antiguo y

benemérito misionero P. Domingo Anselmo, quien distribuyó primeras comuniones.

El citado Señor Obispo celebró la misa mayor, en la que pronunció una elocuente disertación el cura vicario, B. P. Domingo Pérez, haciendo la historia del Santuario, que será un monumento votivo recordatorio de la entrada de los Salesianos en la Patagonia cuando se inició la conquista del Desierto.

Los cánticos estuvieron a cargo de un coro de señoritas.

Al mediodía, más de 200 comensales rodearon la mesa presidida por Mons. Esandi, por el R. P. Anselmo y por los padrinos, señores Costaguta.

CUBA - Guanabacoa. — Solemnes festejos conmemorativos del cincuentenario de la muerte de San Juan Bosco.

La Casa de Formación de la Inspectoría Antillana no quiso quedarse atrás en la celebración de estas fiestas. Ya toda la Casa, en pleno, participó, el mismo día 31, en las solemnidades que los devotos habaneros dedicaron a Don Bosco en el Templo de María Auxiliadora de la Capital. Impedidos precisamente por la celebración de estos festejos, tuvimos que trasladar los nuestros al domingo siguiente, 6 de febrero.

A este propósito, y con el fin de dar más amplitud al acto, se escogió la vasta iglesia parroquial, cedida amablemente por el infatigable y celoso Párroco Fr. Tomás de Soloeta O. F. M.

Un triduo predicado sirvió para preparar más el ambiente, que ya va conociendo a nuestro simpático Santo. Dignóse predicarlo el M. R. P. Fr. Pedro Aranguren, Comisario de los PP. Franciscanos de Cuba. Con galana y fácil palabra tuvo pendiente de sus labios al auditorio, trazando con rasgos vigorosos la figura moral de nuestro Fundador, sus heroicas virtudes, sus portentosos milagros, etc.

Si los días del triduo habíanse visto metidos en agua, el día 6 amaneció lleno de luz, como queriendo contribuir con sus esplendores al brillo de la fiesta. A las 7.30 hubo la Misa de Comunión, con canto de escogidos motetes por nuestros Estudiantes de filosofía, celebrando en ella el Sr. Párroco, entusiasta admirador de Don Bosco y sus Obras. A las 9 dió principio la Misa solemne que se dignó celebrar el M. I. Mons. Dr. Manuel Arteaga y Betancourt, Vic. Gral. del Arzobispado y Director Diocesano de los Cooperadores Salesianos. *Infra Missam* cantó las glorias de S. Juan Bosco el Comisario de los PP. Franciscanos. Con elegancia y amor supo presentar a los oyentes la gigantesca figura del Apóstol de los tiempos modernos. Empezó recordando el amor de Don Bosco hacia la Orden Franciscana, a la que estuvo a punto de dar su nombre cuando todavía no se aclaraban los horizontes de su vida. Habló luego de sus virtudes que le valieron ya en vida la veneración de sus coetáneos, y le procuraron más tarde la suprema glorificación de la Canonización. Terminó haciendo mención, somera pero completa, del prodigioso crecimiento de su triple Familia, y del no menos prodigioso multiplicarse y desarrollarse de sus Obras en el mundo.

PERU — Maestros rurales indígenas.

Con amabilidad exquisita son reconocidos y admirados, hasta fuera de la nación peruana, los éxitos de nuestra *Granja Escolar* de Puno.

El diario *El Debate*, que se publica en La Paz, capital de Bolivia, dedica a dicho Centro el siguiente artículo:

« Los Salesianos no se limitan a cumplir el programa que les tiene asignado al Gobierno Peruano, en la dirección de la Granja Escolar, sino, que además, por su iniciativa, de entre los 200 alumnos indígenas, han seleccionado a los que mostraron vocación y aptitud para el magisterio, preparándolos como Maestros Rurales, en forma que han merecido la plena aprobación del Señor Inspector General de Instrucción, mandado expresamente a Puno para examinarlos.

El fotograbado presenta a esos jóvenes que, llenos de entusiasmo, se disponen a iniciar sus labores en las nuevas Escuelas Indígenas del Departamento de Puno.

En la clausura del año escolar, uno de ellos, en nombre de todos, habló en la forma siguiente: « Somos once muchachos que, llenos de buena voluntad, y deseosos de dedicarnos a la noble tarea del magisterio, entre los niños de nuestra raza, hemos tenido la suerte de ser animados a ello por el Supremo Gobierno, y auxiliados eficazmente por los buenos Salesianos, que han sido los iniciadores de esta nueva sección en la Granja Escolar. El ejemplo y

Párrafo aparte merece la sección vespertina de las fiestas. Después del canto de vísperas en que, como por la mañana, la parte coral estuvo a cargo de nuestra *Schola Cantorum*, integrada por nuestros Aspirantes y Filósofos, se procedió al traslado en forma procesional de la estatua del Santo desde la Parroquia a nuestro Colegio. Abría la marcha el nutrido grupo de los Oratorianos, los predilectos de nuestro Padre; seguían las Asociaciones parroquiales, el Clero Infantil de la Casa de Formación con los estandartes de las Compañías de S. José y de S. Luis, y, como centro de la procesión, el artístico paso en que se conducía la estatua de Don Bosco. Inmediatamente, y cerrándola, el M. R. P. Director de la Casa, D. Rafael Mercader, que llevaba la reliquia *ex carne* del Santo, además los representantes de las Comunidades de PP. Franciscanos y Escolapios, y fieles en general. Durante el trayecto se alternó el rezo del Sto. Rosario con devotos cantos en honor de S. Juan Bosco, hasta llegar a la Capilla del Colegio que esta vez de veras resultó pequeña para contener los numerosos devotos, que quisieron con su presencia demostrar cuán hondamente está arraigado ya en sus corazones el amor hacia el Taumaturgo del siglo XIX.

Antes de poner fin a las fiestas con la Bendición del Smo. y veneración de la reliquia del Santo, quiso el P. Director exteriorizar una vez más su gratitud a todos los presentes e invitarlos a recurrir en todas sus necesidades a la intercesión de tan poderoso Protector.



Puno (Perú). - La Primera Promoción de Maestros rurales.



Caracas. - Comisión de Damas de María A. que organizaron y sirvieron el almuerzo a los pobres y a los oratorianos.



Caracas. - Almuerzo ofrecido a 400 pobres el Día de San Juan Bosco.

abnegación de nuestros educadores que, sin tener obligación alguna, se han tomado el trabajo y gasto necesarios para prepararnos al magisterio, con el único nobilísimo objeto de ayudar al Gobierno en su patriótico deseo de elevar el nivel de cultura entre la raza indígena, nos ha servido de estímulo eficaz para dedicarnos con toda voluntad al estudio, con el fin de resultar maestros aptos, en el humilde ambiente en que debemos actuar. No nos presentaremos con ínfulas de sabios ni con ridículas pretensiones de regentar cátedras de altas ciencias, que serían ridículas fanfarronadas en el ambiente de nuestra actuación. Seremos simplemente los afables maestritos de los niños indígenas de nuestras aldeas, dedicados con amor a enseñarles el habla, lectura, escritura, cuentas, religión, higiene y los deberes cívicos y morales, tratando a nuestros alumnos como si fueran todos hermanitos nuestros, según el método del inmortal Don Bosco, aprendido con el ejemplo que nos han dado sus dignos Hijos, que han sido nuestros educadores en esta Granja Escolar ».

El Sr. Inspector General de Instrucción de la República del Perú, después de haber examinado a estos maestros, dejó escrito el siguiente autógrafo: « No me ha sorprendido la grandeza de la obra que realizan en esta Granja Escolar los Hijos de Don Bosco, porque siempre he sabido de lo que es capaz su virtud y su trabajo. Establecimientos como éste deben multiplicarse para el progreso de la Patria, pero poniéndolos siempre bajo la dirección Salesiana, si es que se quiere asegurar el éxito ». MAURO CACHO BERNALES, *Inspector General de Instrucción*.

He aquí otro juicio de la profesora María Rosario Araoz, Presidente de la Acción Católica de Mujeres, en Lima: « Con la más profunda admiración por la gran obra civilizadora que los beneméritos Hijos de Don Bosco realizan en esta Granja. Mi espíritu de católica y de peruana ha sentido la emoción más intensa al constatar la transformación maravillosa que se opera en los niños indígenas, bajo la hábil dirección de los Padres Salesianos. La Patria debe estarles agradecida por su magnífica labor civilizadora y patriótica, a la luz del Evangelio de Cristo. Como miembro de la Acción Católica Peruana rindo mi homenaje de gratitud y admiración entusiasta a esta obra incomparable ».

« Antiguo admirador de esta Granja Escolar, escribe el Sr. Cura Párroco de Cabana, me ha tocado la dicha de experimentar sus benéficos frutos en la Parroquia de Cabana, donde estoy de Párroco. Allí están domiciliados tres exalumnos de esta santa Casa de Educación, los cuales, con su conducta ejemplar, son de eficaz estímulo a toda la población, además de que apoyan eficazmente la labor del Párroco, con el Catecismo a los niños, oraciones y cánticos sagrados, durante la santa Misa. Me complace en poder dejar testimonio tan fehaciente de la patriótica y religiosa labor que realiza este Centro Educativo del Gobierno Peruano, a cargo de la benemérita Institución de los Salesianos.

Otro testimonio: « En mi condición de oficial del Batallón N° 4, manifiesto que los mejores clases del Batallón son los exalumnos de esta Granja Esco-

lar, dirigida por los Salesianos ». - Fdo.: A. BARANDIARÁN M. L.

El 24 de diciembre, el Rvdmo. Sr. Inspector Salesiano tuvo el consuelo de entregar personalmente el Diploma de Catequistas a los alumnos que terminaron en la Granja el 5° año, quienes rindieron su examen de religión a la Comisión enviada por el Excmo. Sr. Obispo de Puno, Dr. Salvador Herrera.

A nuestros abnegados hermanos de la Casa de Puno nuestras sinceras felicitaciones, haciendo votos por que la benemérita obra en favor del indígena se desarrolle y prospere siempre más.

VENEZUELA - Caracas. — Un almuerzo a 400 ancianos pobres y 200 niños en el Colegio Salesiano.

El día 31 de enero, fiesta de San Juan Bosco, el gran patio del Colegio salesiano, adornado con gallardetes y banderas nacionales, y con largas hileras de mesas aderezadas a lo largo de los anchos pórticos, ofrecía un espectáculo por demás alegre y atrayente. Pero este espectáculo adquirió matices de lo más simpático y encantador cuando, a eso del mediodía, se presentaron los 300 pobres, portadores de la respectiva tarjeta, añadiéndose luego un centenar más que habían quedado rezagados. Los viejecitos, algunos de los cuales apenas podían andar, por los años y los achaques, fueron colocándose ordenadamente en las mesas que las cariñosas Damas de la Comisión habían engalanado con vistosas flores.

El suculento y abundante almuerzo sirviéronlo las propias Damas de la Comisión, que se disputaban el honor de agasajar a esos pobres desheredados de la fortuna. Y a fe que el menú fué rico, variado y abundante. Un plato de sabrosos macarrones sirvió para abrir el apetito, siguiéndose luego, jamón, carne asada, dulces, cerveza, y hasta cigarros, y por añadidura un buen paquete de comida fría y prendas de vestir para llevarse a sus respectivas familias.

La Banda de los artesanitos de Don Bosco, a los cuales no les pesó retrasar por unas dos horas su almuerzo colegial, alegró este cuadro sugestivo con las notas armoniosas de sus instrumentos.

Nunca, acaso, los pobres viejecitos pasaron unos ratos más contentos; muchos, llenos de satisfacción, no tuvieron reparo en manifestar su alegría lanzando al aire un estentóreo grito de: « ¡Viva Don Bosco ! ».

El domingo siguiente, las mismas caritativas Damas que obsequiaron a los ancianitos, quisieron obsequiar también a los 200 bulliciosos muchachos del Oratorio.

Al terminarse la comida, se les repartieron números para una rifa de juguetes regalados por las mismas Damas y por algunas casas de comercio.

El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y muchos distinguidos cooperadores presenciaron emocionados estos hermosos cuadros que la ciudad de unas beneméritas Damas ha tenido el buen gusto de brindar al Santo más popular de los tiempos modernos.

GRAVE PERDIDA



Ha muerto el abogado D. FÉLIX MASERA

*Presidente de la Federación Internacional
de Ex alumnos Salesianos.*

Nuestros Ex alumnos están de luto, y a él se asocian con honda pena todos los Salesianos.

Era un caballero, un apóstol, un Presidente ideal, un hombre esencialmente optimista y dinámico. Ingenio despierto y profundo, coherencia, sentido exquisito de la vida, arte, historia, visión y asimilación de las cosas bellas, todo este conjunto ideal de exquisiteces, sensibles y espirituales a un mismo tiempo, habíanse dado cita para adornar y enriquecer el alma del buen ex alumno de Don Bosco.

No son anémicos espirituales, no, los que se alimentan de los ideales cristianos. Nuestro gran amigo, con sus vivas, luminosas y fecundas actividades, ha desmentido rotundamente esta estulta ligereza de los que miran siempre con prejuicio las cosas de la religión.

Con su espíritu siempre tenso, con su sed inextinguible de luz, con su oratoria alada, fascinadora, que reflejaba como un espejo toda la hermosura y honradez de sus convicciones, dirigió y adoctrinó valientemente a las juventudes, convenciénolas de que es insensato querer extrañar de la vida moderna al pensamiento cristiano, y de que la caridad de Cristo tiene virtud curativa más que suficiente para hacer desaparecer todas las llagas sociales.

Don Félix Masera ha sido el primer Presidente de la Federación Internacional de los Ex alumnos Salesianos, creada y organizada por nuestro llorado e inolvidable Don Felipe Rinaldi.

Alumno del Colegio Salesiano de Fossano, laureóse en la Universidad de Turín, y después de la gran guerra en la que defendió valientemente a su patria con el grado de capitán, ingresó en las filas de esta otra milicia que se llama la Acción Católica, haciendo en ella sus primeras armas como escritor de pura y abundante doctrina, pero especialmente como orador brillante y sugestivo. La prestancia de su juventud fuerte y gallarda y las altas temperaturas que en el crisol de la educación salesiana habían adquirido sus ideales, ganáronle el favor de las multitudes y su nombre se hizo rápidamente popular.

En 1920, convocados por el mencionado Don Rinaldi numerosos representantes de las Asociaciones de Ex alumnos Salesianos de toda Italia, constituyóse la Federación Nacional, y al frente de ella fué colocado, por unanimidad, el abogado Masera. Lo propio ocurrió, pocos años después, al surgir la Federación Internacional, siendo también nombrado Presidente de la misma, habiendo ejercido siempre este cargo con fervoroso y juvenil entusiasmo, y dejando federadas, al ocurrir su muerte, 25 naciones con un promedio de 400.000 socios.

Cuando se organizaron las fiestas de la Beatificación de Don Bosco y más tarde de su Canonización, el Sr. Masera postergó generosamente todos sus graves asuntos profesionales para ir a encender en toda Italia la llama de sus entusiasmos salesianos; recorrió entonces la península, de punta a punta, visitó más de cien Uniones de Ex alumnos y a todas comunicó el impulso de su elocuencia y el fuego de su alma.

Hasta entregar el último aliento, vivió siempre en íntima unión con los Salesianos, siendo rara la semana que no le viéramos en la Casa Madre, a donde venía a departir filialmente con los Superiores Mayores y poner a su disposición sus actividades, y todo el precioso caudal de su doctrina jurídica. Siempre que se ventilaban asuntos referentes a la vida y a la organización de las Asociaciones de Ex alumnos, todos sabían que podían contar con su consejo, y, muchas veces, también con su asistencia, a pesar de que su bufete de abogado era un hervidero de consultas, y una clientela numerosísima embargaba todo su tiempo. Son

innumerables las reuniones y fiestas a que asistió y en las que tomó la palabra, bastándole, para acudir a ellas, una simple indicación de los Superiores.

Cuando todavía esperábamos grandes campañas de apostolado de su madurez espiritual y de su atlética constitución física, que le había permitido llegar a los 58 años sin el menor síntoma de declinación o de cansancio, una apoplejía fulminante lo arrebató a nuestro cariño. Estuvo varios días sin conocimiento, y Dios le concedió sólo algunos momentos de lucidez para que pudiera recibir los últimos Sacramentos que él mismo pidió a su esposa con edificante piedad e insistencia. El día 7 de abril entregaba su hermosa alma al Creador.

Los numerosos telegramas de pésame que de muchísimas asociaciones de Ex alumnos ha recibido su familia, siendo la primera en telegrafiar la Federación Nacional Argentina; y las sentidas condolencias de las muchas Instituciones culturales y religiosas que él presidía o asesoraba, son prueba elocuente del hondo pesar que ha causado su muerte, evidenciado todavía más en sus funerales, celebrados en

Moncalieri donde tenía su residencia habitual.

Nuestro venerado Rector Mayor, que amaba entrañablemente al ex alumno Sr. Masera, no sólo le visitó varias veces durante los breves días que estuvo enfermo, y llevó luego sus consuelos a la viuda, sino que asistió personalmente asu entierro, con todo su Capítulo y con nutridas representaciones de la familia salesiana, y en el camposanto, antes de que los restos mortales del amigo queridísimo bajaran a la tierra, pronunció palabras ungidas de piedad y emoción paterna.

Nuestros teólogos de La Crocetta ejecutaron, con su indiscutible maestría, los tristes y solemnes cantos de la liturgia, y los ex alumnos de Turín disputáronse el honor de llevar el féretro. La concurrencia era imponentísima: autoridades, catedráticos, abogados, fuerzas del ejército, representaciones del Real Colegio de Carlo Alberto, muchas banderas, y masas enormes de pueblo. Moncalieri no recuerda otro funeral como el de Don Félix Masera.

¡Que el Señor lo haya recibido en su gloria!



En la patria de Jesús. - Niños del Oratorio Salesiano de Belén.



San José de Costa Rica. - El Centro Social de Jóvenes Católicos de nuestro Oratorio Festivo.

LA VOZ DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES ha hecho estremecer de pena hasta las selvas.

Macas - 5 de Enero de 1938.

Excmo. y Rvmo.

Sr. Don MARCELINO OLAECHEA

Pamplona

Dilectísimo Hermano en Cristo:

A la sublime armonía que forman las voces del Episcopado católico en testimoniar su adhesión a la querida, noble y mártir España, no quiero que haya una nota discordante por la falta de adhesión del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Por esto me dirijo a Vuestra Excelencia, por sernos más íntimos los lazos que nos unen, pero con la intención de que Vuecencia haga conocer esta mi carta al Emmo. Cardenal Primado y al Episcopado de la Nación Misionera por antonomasia.

Desde el principio de la gran renovación de España, hemos estado, todos los Obispos del Ecuador, a vuestro lado, acompañándoos con nuestras oraciones; pero, de un modo especial y cotidiano, los Salesianos que trabajamos en este apartado Vicariato Apostólico.

Por Vosotros, Venerables Hermanos, se reza

en todas las Misiones, y diariamente los hijos de las florestas hacen llegar, en su idioma jíbaro, sus humildes súplicas al Dios de los Ejércitos para que dé pronto el triunfo a las armas que defienden la buena causa de la Religión y de la Patria.

Desde el principio hemos estado con vivo entusiasmo a vuestro lado, pero lo hemos estado de un modo especial después de haber leído, con lágrimas en los ojos, la «Carta colectiva del Episcopado Español», en que con tanto acierto hacíais el estudio analítico del estado de España, y nos dabais cuenta de los horrores de que han sido víctimas muchos de nuestros hermanos en el Episcopado y millares de sacerdotes y fieles.

Tened por seguro, Venerables Hermanos, que todos los católicos estamos por Vosotros y con Vosotros, con nuestro corazón y con nuestras incesantes plegarias.

Dios guarde y conserve a Vuestra Excelencia Revdma.

Affmo. Hermano en Jesucristo

✠ DOMINGO COMIN, *Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.*

Impresiones de la revolución española

ALGO DE LO QUE HIZO LA
BESTIA ROJA EN MORÓN

La horrenda aventura de un Salesiano fusilado, referida por él mismo.

(Continuación).

3) **AL CEMENTERIO.** — Serían poco más de las 8½; las sombras de la noche habían venido a añadir a la escena un colorido de lo más espeluznante que imaginarse pueda. Al hacer su aparición el camión abrió que había de transportar los cadáveres, los camaradas de los balcones gritaron casi a coro: «cuidado, compañeros, que en una de esas casas se ha metido un fascista»; era cierto: conocí por la voz al joven obrero Rafael Crespo, quien, al ser sacado de su escondite y verse encañonado, gritó: «matadme por favor al lado de mi padre», mas la respuesta, impregnada de improperios y palabras soeces, fué una descarga cerrada, y el cuerpo cayó pesadamente a tierra. Acto seguido, y previo reconocimiento, a la luz de una linterna, las víctimas fueron arrastradas y hacinadas sin ningún género de consideraciones sobre la plataforma del camión de carga.

Llegó mi turno: un *piadoso* miliciano que me tenía cogido por las piernas advirtió en mis señales de vida, y, dejándome caer de nuevo en tierra, instaba al compañero que me sostenía por los brazos a que me rematase con su pistola, mas éste, sin soltar la carga, logró hacerle desistir diciendo: «quita, hombre, si es imposible que éste llegue vivo al cementerio; ¿tú no ves?, no se menea»; me arrastraron hasta el camión, y a impulso de un fuerte balanceo caí sobre aquella gran masa de carne y sangre hirviente; en contacto con aquellos cuerpos maltrechos me dí cuenta bien pronto de que estaba encima y al lado de dos seres vivos aún como yo. Seguí paso a paso la escena sangrienta que momentos después se desarrollaba con el Sr. Director: «otro cura, pues hay que acabar con todos ellos; no queremos jesuitas, hay que acabar con el clero»; insultos, blasfemias, procacidades; le hicieron una ruidosa descarga que me hizo estremecer de pies a cabeza; a poco sentí el peso de su cuerpo ensangrentado que me arrastraron por encima hasta acomodarlo en un extremo del coche. Entonces pude presenciar más de cerca su dolorosa y prolongada agonía: con mis pies apoyados sobre su pecho sentía su respiración afanosa, escuchaba de sus labios ayes entrecortados y palabras de perdón y misericordia («Jesús, misericordia» «Perdón, Señor»), que los milicianos coreaban con interpretaciones soeces y blasfemias.

Cerrada la compuerta, el vehículo emprendió la

marcha escoltado por dos parejas de rojos decididos y bien armados. Al entrar en la Plaza del Ayuntamiento, un foco potente iluminó aquel cuadro macabro y uno de los cuatro valientes me sorprendió un gesto involuntario: «chico, el *siciliano* ha movió los ojos»; el compañero pidió inmediatamente una pistola; me hubiera rematado a toda costa, si otro rojo, alegando al desconcierto que había de originar una detonación en la plaza pública, no se la hubiese negado con promesa de hacerlo más tarde en la Alameda. El camión se paró entretanto; dos nuevos cadáveres vinieron a disputarnos el sitio de preferencia: los arrastraron por encima de nosotros y los acomodaron como mejor pudieron; percibí de nuevo angustiosamente la voz del Sr. Director a quien uno de aquellos cuerpos oprimía y ahogaba; yo también me asfixiaba bajo otro cuerpo frío y pesado; me mordía los labios y estaba ya para gritar un ¡ay! angustioso, pero quedó sofocado en mi garganta al verme de improviso libre de una opresión tan insoportable, gracias a un entorpecimiento que encontraron los milicianos al cerrar de nuevo la compuerta. Mi martirio, sin embargo, no había terminado, porque mientras el cuerpo de aquella víctima, que después supe era el joven D. Luis López Montero, giraba hacia un lado a impulso de un fuerte empujón, dándome una terrible cabezada, sentí que dos grandes caños de sangre me empapaban la cara y cabeza, y que una ancha herida oprimía mi boca; la abundante sangre que manaba, depositándose en mi estómago, me dejó estragado el gusto y el olfato durante varios días. El vehículo prosiguió su marcha por calle Nueva y lentamente se iba aproximando a la Alameda, a través de aquella carrera de balcones cerrados y de un silencio sepulcral, interrumpido sólo por los vivas de los que paseaban aquel carro triunfal, al grito estentóreo y aterrador de «¡¡Once canallas menos!!». Una vez que hubo arribado el camión a aquel alegre paseo central, meta favorita del pueblo de Morón en su clásica feria de septiembre, avanzó unos pasos más, no obstante la oposición de los que pretendían que se estuviese ante una taberna instalada en el centro, y llegó al final de su trayecto iluminado por el último foco del paseo, sobre cuyo piso de asfalto descargaron y depositaron las once víctimas. Debí ser yo uno de los primeros en ser echado a tierra puesto que me encontraba próximo a la compuerta, pero, providencialmente y contra todos los cálculos humanos, dieron comienzo a la operación del descargue por los cuerpos próximos a la cabina, que momentos después me habían de amortiguar el golpe; una de ellos fué el Sr. Director que recibió un fuerte empujón y fué arrojado al suelo sin consideración alguna. Llegó mi turno: al cogerme por una pierna y arrastrarme hasta el borde del tablero, una voz gritó: «allá va el jesuita chico», «pues échalo aquí con el gordo», le contestaron; y acto seguido me dieron un empujón, perdí el equilibrio, y caí dando

vueltas sobre el Sr. Director, frío como un témpano, magullado y todo empapado en sangre, que, al sentir este nuevo golpe lanzó un doloroso e imperceptible ¡ay!; era aquélla la última queja, el último aliento de una preciosa existencia que le fué quitada inmediatamente con una descarga cerrada, después de echarme a mí hacia un lado; pues me creían ya muerto; breve estertor, y su espíritu purificado sobreabundantemente, después de una tremenda agonía que se prolongó por más de dos horas, voló a los brazos del Creador con la blanca estola sacerdotal tinta en el rojo de su sangre. Eran aproximadamente las 10 de la noche del martes, 21 de julio.

Oyeron también aquellas fieras la voz de D. Jorge Angulo que yacía a mi derecha, y que aún murmuraba entre dientes un «Jesús, misericordia», sonó una nueva descarga, y un «ya acabaste tú también, canalla», que repercutió en aquella arboleda; dos perdigones me quedaron incrustados en la cabeza como recuerdo del tiro de gracia que tronchó la vida de este buen amigo nuestro. Ninguno más dió señales de vida; todo era silencio, sólo se oía a algún que otro miliciano que hablaba bajo. El crimen estaba consumado, y fué acto seguido rubricado con una promesa formal: «Compañeros, que ni siquiera se sepa en casa quienes semos los que habemos hecho esto». Y como digno colofón de tan heroica gesta, propuso uno quitarles a los muertos hasta la ropa que llevaban puesta; «siquiera los zapatos, que algunos los tienen muy buenos», añadió otro; «nada, concluyó una voz autoritaria, solamente los registraremos por si tienen cosas de valor o documentos; con que, manos a la obra, compañeros», y una plaga de vándalos que nos cachearon de pies acabeza cayó sobre nosotros; a la luz de aquel último foco pasaron el rato leyendo papeles sin importancia, e hicieron reparto del botín: la cartera del Sr. Director fué muy codiciada, pues contenía lo poco que en papel se había podido librar del saqueo del Colegio; mas no tuvo la misma suerte mi pobre reloj de baratillo que, después de re-

cibir una injuria que le tocaba también de cerca a su amo, ignoro si fué a parar a los próximos rastreros.

En esa vergonzosa operación les sorprendió un grupito de camaradas que venían de visiteo: comentarios soeces, insultos e impropiedades, nueva inspección a la luz de la linterna, recuento de cadáveres: «mira, dijo uno de los recién llegados, aquí hay un cura» «es un fraile salesiano» concluyó otro; «¿y éste?», añadió, refiriéndose a mí, hay que ver cómo tiene la cara»; y cuando el grupo se dirigía ya hacia la cuneta donde estaban depositados los cadáveres de dos Guardias Civiles, volvió a insistir aquél demonio de miliciano: «pues yo apuesto que este cura está todavía vivo, fijarse como meneas la barriga; trae, dijo pidiendo un arma, que vamos a rematarlo», «quita allá, le interrumpió uno, yo te aseguro que ese parva con toa la sangre que se le va», «este no se levanta más, pues ¿no ves que está todo acribillao?» concluyó otro; y mientras esto decía continuaba con la linterna puesta fijamente sobre mi cara. Y cuando ya se marchaban, aquel primero, terco aún en su afirmación, me levantó por delante la sotana, y cubriéndome la cara dijo: «¡anda, que está arreglao!»

Al marchar éstos, se cruzaron a los pocos pasos con un nuevo grupo de camaradas deseosos de gozar también del espectáculo; se acercaron de nuevo, y dieron vueltas y más vueltas alrededor de las víctimas reproduciendo los mismos dictérios y procacidades; uno que me destapó la cara la volvió a cubrir deseguida diciendo: «¡ojú, qué cara más fea!». Por fin tomó la iniciativa otro que por el tono de voz parecía ser el cabecilla de todos ellos, y dijo: «Compañeros, el comité no ha señalao guardia, y por lo tanto no responde de la vida de ningún compañero que venga por la noche aquí donde están los muertos; y más, que los Guardias que se han escapao estarán por ahí escondidos; con que ya sos habéis enterao. Vámonos». Momentos después, las voces de los que marchaban hacia el pueblo se perdían allá en la lejanía; un grupo entró en la taberna próxima; y todo quedó en silencio...

(Continuará).



Morón. - La alameda, lugar donde descargaron los cadáveres y de donde huyó el protagonista de este relato.



Bernal (Argentina). - Damas y caballeros protectores de la Obra de Maria Auxiliadora para el fomento de vocaciones han hecho una visita a esta magnífica Casa de formación.

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

ESPAÑA - Jerez. — Habiendo tenido, toda mi vida, grandísima confianza en la maternal protección de la Sma. Virgen Auxiliadora y en la de su gran Siervo San Juan Bosco, he acudido a ellos en mis necesidades, habiendo sido siempre atendida. Ultimamente, tengo que agradecerles varios importantísimos favores, obtenidos por su mediación, y, entre ellos, el de haber podido salir, de manera providencial, con todos los de mi familia, de la zona roja de nuestra querida España, a pesar de que, por circunstancias muy especiales, parecía cosa imposible.

Por todo ello quedo muy agradecida a tan excelsos protectores y cumplo mi promesa de mandar decir una Misa cantada en el altar de María Auxiliadora, dar una limosna para las obras de Don Bosco y hacer público mi profundo agradecimiento.

La Duquesa Vda. DE ALMODÓVAR.

ESPAÑA - Zaragoza, febrero de 1938. — Empecé una novena de comuniones con el fin de que la Virgen Santísima me alcanzara una gracia deseada, rezando al mismo tiempo el rosario, todos los días, con el mayor fervor posible. La ayuda de María Auxiliadora no se hizo esperar y la gracia me fué concedida.

No olvidaré nunca las bondades de tan buena Madre que atiende sin falta a los que filialmente la invocan.

Un soldado del ejército libertador de España.

ESPAÑA - Badajoz, marzo de 1938. — Encontrándome en grave apuro, acudí llena de confianza a nuestra celestial Madre, en su advocación de « María Auxiliadora », suplicándola me atendiera benigna, lo que Ella hizo con su nunca desmentida bondad maternal, alcanzándome el favor que tanto anhelaba.

Con suma alegría cumplo hoy la promesa hecha de expresar públicamente mi gratitud a la excelsa Señora y enviar un donativo para el culto en su ampliada Basílica de Turín.

D. O.

MEJICO - Aguascalientes, 4 de febrero 1938. — Por varios meses padecí grandes molestias y dolores en la vista, a causa de unas cataratas que se me formaron. Sometida a larga curación y no hallando el resultado que esperaba, puse el caso en manos de San Juan Bosco, consiguiendo verme restablecida completamente. Hoy, muy agradecida, cumplo la promesa hecha de hacer público tan señalado favor y enviar una oferta para las Obras de mi celestial Protector.

FRANCISCA V. VDA. DE ARENAS
Cooperadora Salesiana.

SANTO DOMINGO - Ciudad Trujillo, enero de 1938. — En varias ocasiones hemos acudido a la intercesión de San Juan Bosco, tanto para asuntos espirituales como materiales, y habiendo obtenido una deseada solución de modo providencial, inesperado y rápido, no hemos podido menos de atribuírlo al poderoso patrocinio de este Santo. Esto nos obliga a darle gracias y prometerle nuestra cooperación fervorosa a su grande obra salesiana.

Esposos SOSA ORTIZ-MAS.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

CUBA - Mayarí-Oriente, febrero 18 de 1938. — Estaba mi esposo delicado de los pulmones; lo encomendé al Siervo de Dios Don Miguel Rua, rezándole su oración diaria en la Santa Misa, y pidiéndole mucho la gracia de que lo sanara; he visto mi súplica concedida, pues habiéndosele sacado nuevamente la radiografía, se ha visto que la lesión estaba completamente calcificada. Gracias infinitas al buen Siervo del Señor, que, por intercesión también de mi querida Madre María Auxiliadora, me ha concedido tan confortadora gracia.

FRANCISCA FASIS DE BONNIN.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ARGENTINA (Córdoba) - Camilo Aldao. — María C. de Torino - María R. de Galiano - Inocencia G. Vda. de Villaseca.

ARGENTINA (Santa Fe) - Sarmiento. — Dominga Vda. de Rubiolo.

ESTADOS UNIDOS (California) - Los Angeles. — Vito Campanelli - María Concepción Díaz de León.

ESTADOS UNIDOS (California) - Pittsburg. — Concepción Agredano.

MEJICO (Michoacán) - Morelia. — Sor María de los Dolores Salazar.

MEJICO (Michoacán) - Zamora. — María Gutiérrez Vda. de Verduzco - Epifanía Martínez - María de los Angeles C. de De - María Guzmán.

MEJICO (Michoacán) - Zitácuaro. — Jesús L. de Barrera.

MEJICO (Sinaloa) - Guasave. — Aurora C. de Rivera - Rosaura M. de Castro.

MEJICO (Sonora) - Navojoa. — Concepción Z. Vda. de Campoy.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Luis Ferrari, sacerdote — de Venecia † en Turín, el 18 marzo de 1938.

Santiago Avello, sacerdote — de Villanova (Italia) † en Concepción (Chile), el 5 diciembre de 1937.

Juan Lofti, sacerdote — de Damasco (Siria) † en Nazaret (Palestina) el 21 diciembre de 1937.

José Pach, sacerdote — de Siemanowice (Polonia) † en Stryj (id.) el 11 diciembre de 1937.

Antonio Russo, sacerdote — de Castellammare (Italia) † en Stabia (id.), el 17 enero de 1938.

Mauricio Bailly, sacerdote — de Saint-Malo (Francia) † en Rennes (id.) el 31 diciembre de 1937.

Victor Manuel Orozco — de Bogotá † en Contratación (Colombia), el 25 noviembre de 1937.

COOPERADORES DIFUNTOS:



M. I. Sr. Dr. Jesús Enrique Calvo

Arceidiano de la Catedral de Pasto (Colombia).

Murió el 19 de enero de 1938, después de soportar heroicamente y con resignación cristiana la enfermedad que le llevó a la tumba.

Las virtudes que le adornaban y su decidida vocación al estado eclesiástico le valieron que a los doce años de edad se le adjudicara una beca para el Seminario de

Comillas (España), donde terminó con lucimiento sus estudios, recibiendo las borlas de doctor en Filosofía y Teología.

Después de regresar a la patria y de ejercer el Ministerio sacerdotal ejemplarmente, la Santa Sede le honró con el cargo de Arceidiano de la Catedral, donde se captó el cariño de sus Prelados y de sus compañeros de Coro.

Entusiasta Cooperador salesiano, anualmente oficiaba con gran fervor en las fiestas que se celebraban en honor de nuestro Santo Fundador.

Como siervo bueno y fiel que dilató el reino de Cristo, confiamos habrá ya recibido el premio ofrecido a los que pelean con denuedo por el triunfo de la Iglesia. Al hacer presente nuestro más sentido pésame a sus dignos familiares, encomendamos el alma del Dr. Calvo a las oraciones de nuestros lectores.



Rdo. P. Arístides Gutiérrez Villota S. O.

Ex-Prepósito de la Congregación de S. Felipe Neri de Pasto.

Murió el 29 de enero de 1938. Era popular la santidad de este ilustre hijo de San Felipe Neri.

Su talento y cualidades no comunes lo puso al servicio de la religión y de la patria. Poeta de grandes vuelos, insigne orador sagrado, dramaturgo, miembro de la Academia de Historia de Bogotá y del Centro de Historia de Pasto, en todo descolló en grado eminente, ganándose el aprecio y estimación de todas las clases sociales.

El P. Arístides era el alma de los ejercicios espirituales. En 49 años de ministerio, fueron millares las almas que hizo volver al camino de la virtud con el celo infatigable de un verdadero Apóstol de Cristo.

Murió en una pobreza verdaderamente religiosa, pues todo lo que adquiría era para socorrer a las familias necesitadas.

Fué el primer decurión salesiano que hubo en esta ciudad, pocos años después de la muerte de nuestro Santo Fundador, a quien profesó siempre especial amor y veneración y cuya imagen colocó en el altar de María Auxiliadora.

A sus exequias, celebradas el día del 50º aniversario de la muerte de Don Bosco, concurrieron desde el Prelado Diocesano hasta el más humilde obrero; todas las clases sociales se dieron cita para tributar el último homenaje al santo sacerdote que fué un *alter Christus* y pasó sobre la tierra haciendo bien.

A su digno hermano, M. I. Sr. Canónigo Dr. Luis Gutiérrez y demás parientes, enviamos nuestra sincera expresión de pésame.

Han muerto también en la paz del Señor:

MEJICO - Capital. — Angel Dueñas Padilla.

MEJICO (Tamaulipas) - Tampico. — Andres A. Rodríguez.

MEJICO (Trujillo) - Betijoque. — María Josefina Lera.

MEJICO (Sinaloa) - Rosario. — Victoria Vergne.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

18 - Cátedra de San Pedro en Roma.

23 - Desposorios de la Sma Virgen.

25 - Conversión de San Pablo.

29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

2 - Purificación de la Sma Virgen.

22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

19 - Fiesta del Patriarca San José.

25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

3 - Invención de la Santa Cruz.

8 - Aparición de San Miguel Arcángel.

11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.

24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

24 - Natividad de San Juan Bautista.

29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.

30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.

2 - Visitación de Ntra Señora.

16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

6 - Transfiguración del Señor.

15 - Asunción de la Sma Virgen.

16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

8 - Natividad de la Sma Virgen.

12 - Dulcísimo Nombre de María.

14 - Exaltación de la Santa Cruz.

15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.

29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

7 - La Virgen del Rosario.

11 - Maternidad de María.

16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

21 - Presentación de Ntra Señora.

22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

8 - Inmaculada Concepción.

25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



EL SANTUARIO - BASILICA DE
MARIA AUXILIADORA DE TURIN,
AMPLIADO Y EMBELLECIDO

*Ningún devoto de "la Virgen de Don Bosco" debe dejar
de contribuir, poco o mucho, a este homenaje mundial.*